

Sesión 1
El museo, breve historia
Bibliografía

los museos en el mundo



VARINE-BOHAN HUGUES
LOS MUSEOS en el mundo
SALVAT EDITORES . 1979 .
BARCELONA . (Pgs 9-14
23-29)

El museo es una institución que en cierto sentido resume sectores de la historia de la humanidad. Desde los antiguos *museion* griegos, templos dedicados a las musas, hasta el museo propiamente dicho, promovido por las élites ilustradas de fines del siglo XVIII y principios del XIX, pasando por los *tesoros* acumulados en los conventos durante la Edad Media y por las posteriores colecciones reales, el impulso que llevaba a acumular objetos y obras de valor ha tenido como denominador común la conservación de productos representativos de diversas épocas de la humanidad, y como resultado la transmisión de la cultura a través de los siglos. Hugues de Varine-Bohan, profundo conocedor de la historia, desarrollo y situación actual de los museos, analiza aquí el papel que esta institución ha desempeñado y los fundamentos de la crisis por la que atraviesa.

¿Puede expresarnos el punto de vista global del ICOM?

No, puesto que el ICOM como tal no tiene doctrina. Le daré mi punto de vista, que es el resultado de la experiencia personal.

¿Cuál es el origen de los museos?

Hay dos formas de considerar el origen de los museos: la primera se basa en el origen histórico objetivo, clásico, explicado por Germain Bazin en *Le temps des Musées*, que se remonta al tesoro de los atenienses en Delfos, al pillaje por parte de Verres de las antigüedades griegas y al Museo Alejandrino. Es decir, se remontaría a dos instituciones: el *museion* y la *pinakothéke*.

El *museion* era un lugar en el que se recogían los conocimientos de la humanidad.

La *pinakothéke*, mucho más próxima a nuestro con-

cepto de museo tradicional, era el lugar en el que se conservaban los estandartes, los cuadros, las tablas, las obras de arte antiguo...

Este origen tan esquemático se ha transformado, desde la Antigüedad, en los llamados *tesoros*: primero, los tesoros eclesiásticos, cuando la Iglesia era el lugar de estudio y de conservación de los conocimientos humanos; después, los tesoros reales, en las cortes, consideradas éstas como los centros de las relaciones internacionales; por último, los tesoros llamados “gabinetes de curiosidades” de la gran burguesía y de los aristócratas “cultos”, que en última instancia poseían el privilegio de transmitir los conocimientos y la cultura.

De este modo se llegó en el siglo XVIII a la creación de los museos institucionales, abiertos a un cierto tipo de público. En los siglos XIX y XX los museos se abren definitivamente a todos los públicos.

No me refiero aquí al museo actual, porque si detenemos la historia del museo a fines del siglo XIX, nos daremos cuenta de que el 99 % de los museos de hoy se encuentran en aquella situación.

La segunda forma de considerar el origen de los museos es totalmente distinta. Aborda el fenómeno a partir del análisis de la evolución cultural de la humanidad. Desde una aproximación fundamentalmente etnológica podemos considerar tres etapas:

Una etapa preindustrial, en la que la iniciativa cultural está difusa en el seno de la población, donde cada hombre y cada grupo social es creador de cultura. En esta situación preindustrial, la palabra cultura no exis-



Galería de Arte Moderno en Nueva York (colección Huntington Hartford). Muchos de los grandes museos norteamericanos son bastante recientes y se deben a la iniciativa privada.

te. Y excepto para una pequeña élite, sin importancia cultural, el concepto de museo no puede existir. No hay tesorerización de la cultura, puesto que la cultura, por definición, es una cosa viva; por eso no se habla de ella ni tampoco se la acumula, ni tan sólo se la conserva.

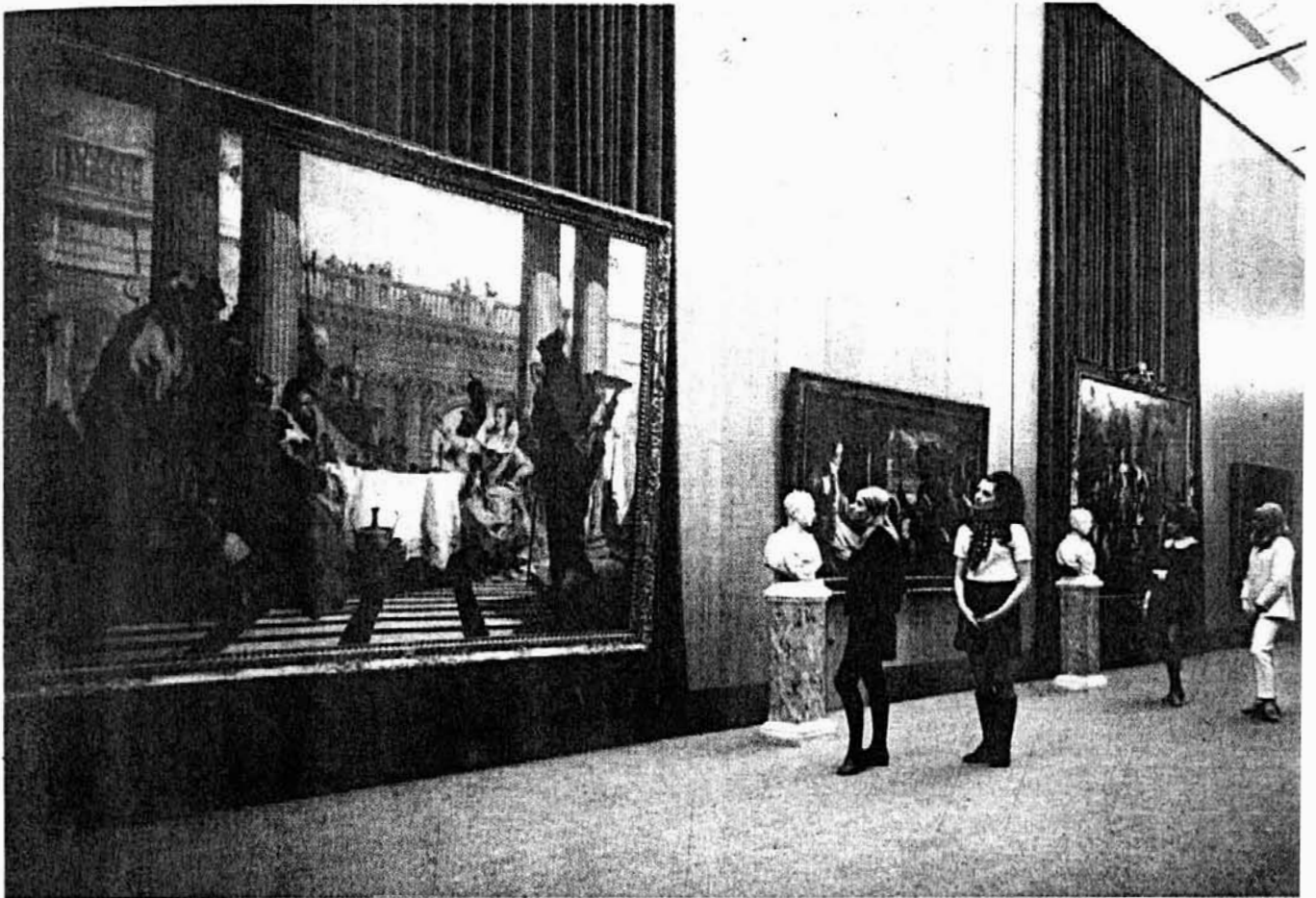
La segunda etapa es la revolución y evolución industriales, que dura hasta la II Guerra Mundial. En esta época asistimos al traspaso de los centros de decisión, de poder, y de los que yo llamo “centros de iniciativa cultural”, a las ciudades. Se da un empobrecimiento en el sentido de que el campo pierde en gran parte la iniciativa cultural y abandona su creatividad, la cual se concentra en las ciudades.

La tercera etapa es el período postindustrial (me refiero aquí a los países industrializados): los poderes políticos, económicos y culturales se concentran en las metrópolis y la iniciativa cultural desaparece casi totalmente. Es sustituida por la innovación tecnológica: cualquier problema vital que anteriormente era solucionado por y para la gente ahora se resuelve mediante la gestión de oficinas de estudios, laboratorios y administraciones; es decir, los problemas se solucionan también *para* la gente, pero no son solucionados *por* la gente. En esto radica la innovación.

Esta es la situación en los países actualmente desarrollados. En los países que han tenido más o menos un mismo tipo de desarrollo, aunque no forzosamente paralelo, como Japón y China, las etapas históricas a que nos hemos referido son similares.

A partir de principios del siglo XIX, el desarrollo de los museos en el resto del mundo es un fenómeno puramente colonialista. Han sido los países europeos los que han impuesto a los países no europeos su método de análisis del fenómeno y patrimonio culturales; han obligado a las élites de estos países y a los pueblos a ver su propia cultura con ojos europeos. Por tanto, los museos de la mayoría de naciones son creaciones de la etapa histórica colonialista.

La descolonización ha sido política, pero no cultural; por consiguiente, se puede decir que el mundo de los museos, en tanto que institución y en tanto que método de conservación y de comunicación del patrimonio cultural de la humanidad, es un fenómeno europeo que



Art Center Victoria en Sidney, Australia. El mundo de los museos es un fenómeno europeo que se ha extendido porque Europa ha producido la cultura dominante.

se ha extendido porque Europa ha producido la cultura dominante y los museos son una de las instituciones derivadas de esa cultura.

¿Ha habido alguna evolución en este modo de considerar el fenómeno de los museos?

Fundamentalmente no. Si eliminamos la excepción que confirma toda regla, podemos afirmar que no hay

ningún cambio. Casi todos los museos del mundo se han adaptado a las nuevas y diversas situaciones progresivamente, ya que de lo contrario habrían muerto, pero quedan todavía muy lejos de lo que deberían ser. Desde el punto de vista cultural no han evolucionado. Han seguido la moda, con 20 ó 50 años de retraso, según el país. Los museos siguen siendo instituciones dedicadas a la recolección, conservación, presentación y educación en el sentido más didáctico de la palabra, pero en ningún caso desempeñan un papel activo, en el sentido de dar al público la iniciativa cultural. No estoy muy seguro de que puedan permanecer mucho tiempo en esta situación. Y ello por dos razones: por su carácter de “dinosaurio”, es decir, por su gran desfase, y por la competencia de lo que yo llamo la “monetarización de la cultura”.

El museo corre el riesgo de ser superado rápidamente por algo que él mismo ha provocado: la comercialización, la monetarización, en el sentido literal de la palabra, del bien cultural.

Según sus afirmaciones, no parece usted creer que el museo sea un centro de animación cultural, como se dice actualmente.

Rechazo cada vez más el concepto “animación cultural”. Es un *slogan* que utilizan los grandes almacenes para promocionar un producto. Pero si decimos que el museo es un centro de animación cultural en el sentido de promoción del bien cultural como un bien de consumo, entonces sí, el museo es un centro de animación cultural.

El museo tradicional corre el riesgo de ser superado. En el futuro debería desempeñar un papel más activo, en el sentido de dar al público —cualquiera que sea su edad— una participación activa.

Veinticinco siglos de evolución separan el Museo Guggenheim de Nueva York (izquierda) de la pinacoteca surgida en los Propileos de la Acrópolis ateniense (abajo).

El museo: testimonio de la historia humana

Las colecciones de objetos contenidas en los museos son un elemento de fundamental importancia en el desarrollo cultural del mundo moderno. Los museos, junto con las bibliotecas y los archivos, contienen los testimonios del trabajo realizado por el hombre a través de toda su historia. Pero el papel que juegan los museos es quizá más amplio que el de las bibliotecas y archivos para conocer la historia de la actividad creadora humana desde los orígenes. Desde hace años, en efecto, se considera que la civilización del objeto y del signo es más vasta y compleja que la de la palabra escrita, puesto que la cultura humana no comenzó con la escritura, ni se reduce a ella, como se había supuesto.

Por otra parte, las condiciones de la



civilización contemporánea, basada en los modernos medios de comunicación de masas (publicaciones ilustradas, cine y televisión), que difunden sobre todo imágenes y signos, conceden una nueva importancia a las antiguas culturas del signo cuya forma suprema es el arte.

“La significación histórica de la institución llamada “museo” está en vías de desaparición. La conservación de la herencia cultural de la humanidad no se justifica por el simple placer de recordar el pasado ni por la investigación hecha por los intelectuales para los propios intelectuales. Teóricamente, el museo está destinado a desaparecer coincidiendo con el fin del contexto cultural y de la clase social que lo crearon.”

H. DE VARINE-BOHAN

Aspecto de la colección de cuadros del archiduque Leopoldo Guillermo en un cuadro de David Teniers, el Joven.

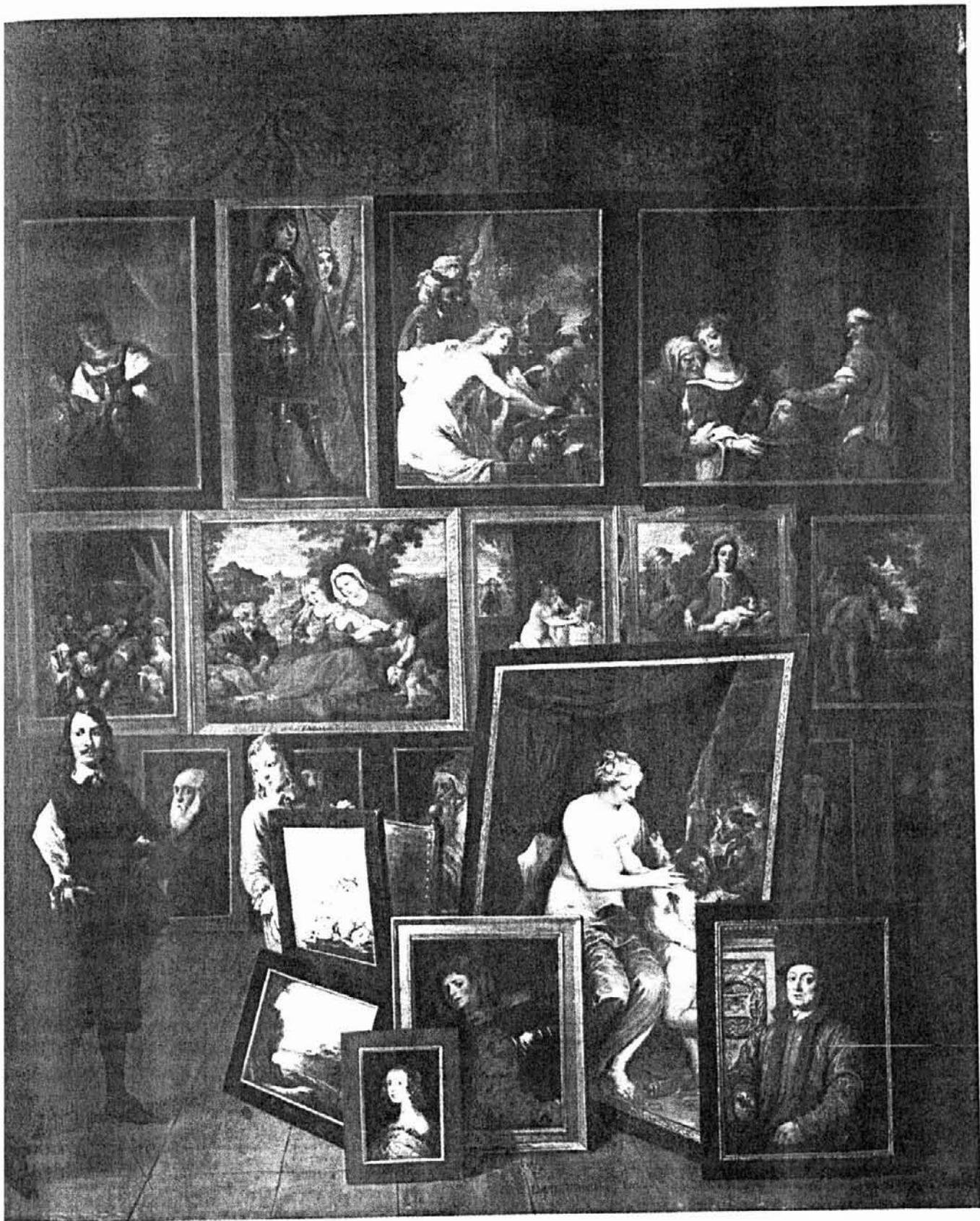
La historia de los museos

El actual término *museo* es una derivación de la palabra griega *museion*, que era el nombre de un templo de Atenas dedicado a las musas. En el siglo -III, la misma palabra se utilizó para designar un conjunto de edificios construidos por Ptolomeo Filadelfo en su palacio de Alejandría. Se trataba de un complejo que comprendía la famosa biblioteca, un anfiteatro, un observatorio, salas de trabajo y de estudio, un jardín botánico y una colección zoológica. Sabemos, por otra parte, que ya en el siglo -V se daba el nombre de *pinacoteca* a una ala de los Propileos de la Acrópolis de Atenas, y Pausanias cuenta que en ella se guardaban pinturas de Polignoto y de otros artistas.

Los romanos desarrollaron la costumbre del coleccionismo de obras de arte, especialmente a partir de los saqueos de Siracusa (-212) y de Corinto (-146), con el producto de los cuales llenaron los templos de Roma de obras de arte griegas. Pompeyo, Cicerón y Julio César se enorgullecían de sus propias colecciones.

Durante la Edad Media, algunos templos famosos acumularon valiosos conjuntos de objetos artísticos, como San Marcos, en Venecia, y Saint-Denis, cerca de París, mientras que determinados reyes, amantes de la cultura, creaban sus





Iglesias, como la de San Marcos en Venecia, y palacios de grandes señores reunieron durante siglos verdaderos "tesoros" artísticos, muchos de los cuales se convertirían después en museos.



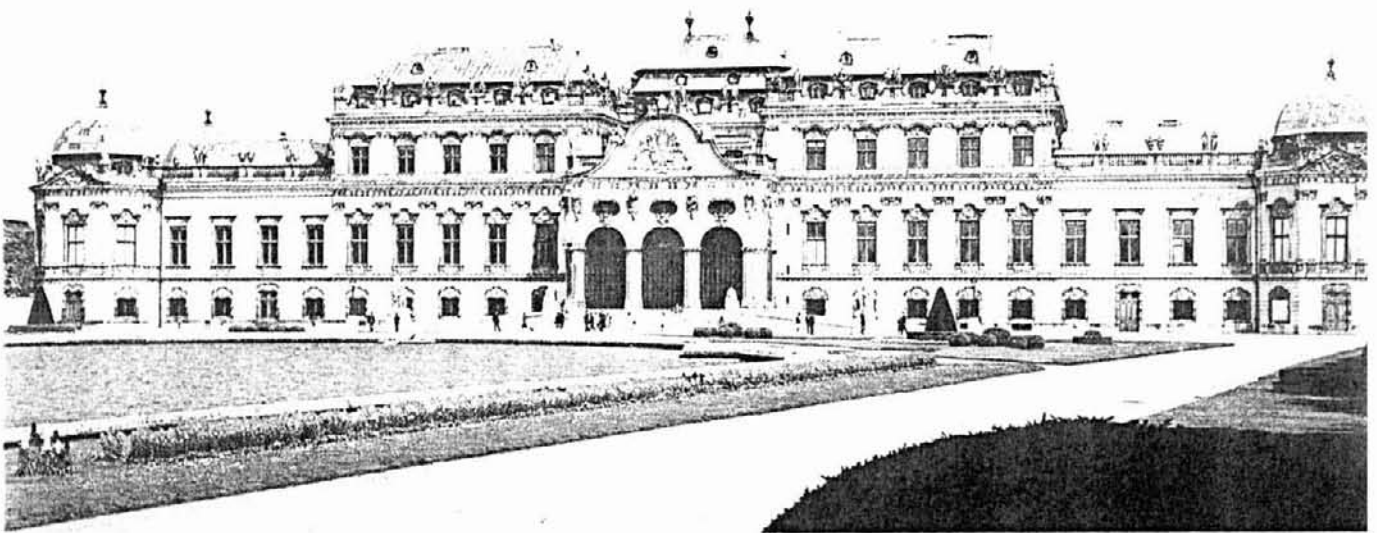
propias colecciones. El emperador bizantino Constantino VII Porfirogeneta era un auténtico arqueólogo y coleccionista de objetos de arte, que a veces mostraba a sus invitados durante los banquetes. Carlomagno reunió un tesoro fabuloso en el que abundaban obras de arte romano antiguo y al que se añadieron el tesoro de los hunos, capturado por el duque de Friul, el

botín ganado a los musulmanes por Alfonso II el Casto con motivo de la toma de Lisboa, y los regalos de Oriente que le envió el califa Harun-al-Rachid.

La pasión por el coleccionismo de obras de arte aumentó en el Renacimiento. Es famosa la colección que reunieron los Médicis en Florencia, para el cuidado de la cual Lorenzo el Magnífico nombró al escultor Donatello. Otras familias florentinas poseían verdaderos museos privados, como los Strozzi, los Quaratesi y los Rucellai. En diversos palacios de príncipes italianos había estancias dedicadas a guardar colecciones de obras de arte antiguas que se hicieron famosas, como las de los Gonzaga en Mantua, de los Montefeltro en Urbino, de los Este en Ferrara y de los Visconti en Milán. En 1471, el papa Sixto IV fundó un *antiquarium* abierto al público en el Capitolio de Roma.

Durante los siglos XVI y XVII las colecciones reales no dejaron de aumentar en importancia. Fernando de Habsburgo reunió en su castillo de las cercanías de Innsbruck más de mil cuadros, una biblioteca de cuatro mil volúmenes y grandes cantidades de medallas, bronce, cerámicas y tapices, de los que se dice poseía más de novecientos. Todo ello fue trasladado a Viena, como la colección que Rodolfo II, yerno de Carlos V, había reunido

El Palacio del Belvedere, en Viena, abierto al público en 1783, reunió todas las colecciones artísticas de la familia imperial austriaca.



en Praga. Pero el verdadero fundador del Museo de Viena fue el archiduque Leopoldo Guillermo, que había nombrado conservador de sus colecciones al pintor flamenco David Teniers el Joven. En el siglo XVIII, todos estos tesoros fueron instalados en el palacio del Belvedere, de Viena, y abiertos al público en 1783 por orden del emperador José II.

Los reyes españoles Felipe III y Felipe IV enriquecieron la colección formada por Felipe II mediante compras realizadas en Flandes, Nápoles y Milán, a través de sus virreyes o de agentes especialmente encargados de este trabajo. Así, por ejemplo, sabemos que Velázquez

fue enviado a Italia en 1649 para comprar obras de arte. Todo ello fue la base del actual Museo del Prado, cuyo edificio se construyó en 1785 y cuyas colecciones dejaron de ser propiedad real y pasaron a ser propiedad nacional en 1868.

Las colecciones de los reyes de Francia fueron nacionalizadas en 1793 por un decreto del Gobierno revolucionario. Instaladas en el palacio del Louvre, fueron abiertas al público bajo el nombre de "Museo de la República". Estas series se enriquecieron rápidamente gracias a la política de Napoleón que, en sus tratados de paz, obligaba a los vencidos a entregar grandes cantidades de obras de arte.



*A la izquierda, el museo del Louvre.
A la derecha, neoclásicas fachadas
del British Museum
y de la Gliptoteca de Munich.*

En 1823-1847 se contruyó el edificio del British Museum (Museo Británico), en Londres, cuya arquitectura está inspirada en los Propíleos de Atenas. Hacia 1830, Luis II de Baviera hizo construir la Gliptoteca de Munich. En 1843 se instaló en el antiguo palacio de Cluny, en París, una gran colección de arte medieval. Y en 1852 se abrió al público el último de los grandes museos de Europa: el Ermitage de San Petersburgo (hoy Leningrado), cuyas fabulosas riquezas ocupan actualmente un recorrido de más de 14 kilómetros.

En la segunda mitad del siglo XIX se constituyeron los primeros museos norteamericanos, como el de la Universidad de Yale, que tiene su origen en la colección privada de James J. Jarves, legada en 1867. Pero la gran importancia de los museos de Estados Unidos arranca de los extraordinarios donativos de obras de arte realizados a partir de 1900 por los magnates de la industria y de las finanzas: Andrew Mellon, Samuel H. Kress, J. Pierpont Morgan, Benjamin Altman, Henry C. Frick y otros. De este modo es como se constituyeron la Galería Nacional de Arte de Washington (1937) y el Museo de la Universidad de Harvard (1928), así como los Museos de Atlanta, Denver, Houston, Kansas City, Nueva Orleans, etc.

